

## Resumen de la Comunicación

### **“Gitanos – bandoleros”: marginalidad étnica y represión homoerótica en la iconografía dibujística lorquiana**

José Luis Plaza Chillón

*Grupo de investigación: HUM-736 “Tradición y modernidad en la cultura artística contemporánea”, Universidad de Granada*

El universo del *clown*, marinero, gitano y bandolero constituye la parte esencial de la iconografía masculina en la obra plástica del poeta y dibujante Federico García Lorca, llegando a convertirse, incluso, en una serie con rasgos tipificados. Serán precisamente los marineros y, sobre todo, los gitanos los dos temas más afines y que tienen más en común en el imaginario lírico del granadino, y los que mejor ejemplifican su propia frustración sexual. La marginalidad que envolvía a estos personajes en la tradición literaria y, desde luego, en la vida real de aquellos años, los hacía personajes hermanados e identificados con el poeta, no en vano pronunciaba al calor de una entrevista en 1931, las conocidas palabras que lo hacían asumir la misma condición social y humana que sus personajes representados: “...Yo creo que ser de Granada me inclina a la comprensión simpática de los perseguidos. Del gitano, del negro, del judío..., del morisco que todos llevamos dentro”.

La vida errante de los gitanos resultaba atrayente por su tipismo oriental y por el prestigio que se ligaba a su propio destino como marginados. El *clown*, el bufón, el marinero, el bandolero, y, por supuesto, el gitano aparecen en Lorca como sinónimos de melancolía; y no hay que olvidar que desde el renacimiento, el concepto de melancolía significaba tanto haber nacido bajo el “signo de Saturno”(los héroes de la antigüedad actuaban bajo la maldición divina), como separación y aislamiento del pueblo vulgar por nacimiento e ingenio.

El tema de los gitanos y bandoleros, no tan abundante como el del *clown* y el marinero, se va imponiendo lentamente desde finales de la década de los veinte, aunque florecerá con la publicación del *Romancero gitano* en 1928, con ejemplos excepcionales y autónomos, y que más adelante acompañarían a las habituales dedicatorias en libros y cartas. Al igual que los otros dos estereotipos masculinos, el gitano o bandolero (ambos llegan a identificarse y, a veces, confundirse) representado en la creación plástica lorquiana no esconde el drama de este ser triste, nostálgico y melancólico que por su condición de marginado vive a espaldas de la sociedad, sino que al contrario forma parte irremediamente de ella, alejándose de la ficticia y teatral vida del *clown* e identificándose de lleno con el marinero.

García Lorca resolverá la imagen del gitano acudiendo a una iconografía identificativa con el tradicional bandolero andaluz que cobijaba sus fechorías por las serranías de Andalucía. Además de utilizar este aspecto de lo gitano que ayudaba a conformar el imaginario andaluz que se desprende de gran parte de su obra, sobre todo del “Romancero”, acude también a la tradición de lo que hemos definido como “marginalidad” plástica y poética: el negro, el judío, el gitano o el morisco. Precisamente este último, conectará en lugares comunes con la lírica arábigo – andalusí

y otras formas culturales “menores” que seguirán ayudando a definir una imagen, que más que tópica, trasciende hacia la modernidad por reflejar un sistema social con trasfondo ideológico de preocupación por la opresión, el dolor y el olvido que dichos personajes sufrían.